

DE JUÁREZ CELMAN A CARLOS PELLEGRINI

*Comunicación del académico de número Jorge Reinaldo Vanossi,
en la sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias
Morales y Políticas, el 11 de septiembre de 2019*

Las ideas que se exponen en los ANALES son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de dicha publicación, ni la de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas
Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049 (1014)
Buenos Aires - República Argentina
www.ancmyp.org.ar
ancmyp@ancmyp.org.ar

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS
MORALES Y POLÍTICAS
JUNTA DIRECTIVA 2019 / 2020**

<i>Presidente</i>	Académica Lic. Marita CARBALLO
<i>Vicepresidente</i>	Académico Dr. Horacio JAUNARENA
<i>Secretario</i>	Académico Dr. Santiago KOVADLOFF
<i>Tesorero</i>	Académico Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI
<i>Prosecretario</i>	Académico Ing. Manuel A. SOLANET
<i>Protesorero</i>	Académico Dr. Ricardo LÓPEZ MURPHY

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Horacio SANGUINETTI	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Gregorio BADENI	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSI	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
Dr. René BALESTRA	14-09-05	Esteban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA	14-09-05	Félix Frías

Dr. Rosendo FRAGA	14-09-05	Cornelio Saavedra
Dr. Juan Vicente SOLA	14-09-05	Deán Gregorio Funes
Dr. Carlos Pedro BLAQUIER	27-08-08	Nicolás Matienzo
Ing. Manuel SOLANET	27-08-08	Joaquín V. González
Dr. José Claudio ESCRIBANO	27-05-09	Domingo F. Sarmiento
Dr. Rodolfo Alejandro DÍAZ	14-04-10	Dalmacio Vélez Sarsfield
Dr. Santiago KOVADLOFF	14-04-10	Estanislao Zeballos
Dr. Vicente MASSOT	14-04-10	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Felipe DE LA BALZE	14-04-10	Bartolomé Mitre
Lic. Marita CARBALLO	26-10-11	Roque Sáenz Peña
Dr. Héctor A. MAIRAL	26-10-11	Carlos Pellegrini
Dr. Eduardo Martín QUINTANA	26-10-11	Vicente López y Planes
Dra. María Angélica GELLI	12-12-12	Antonio Bermejo
Dr. Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI	12-12-12	Adolfo Bioy
Almte. Enrique MOLINA PICO	12-12-12	José de San Martín
Monseñor Héctor AGUER	10-09-14	Ángel Gallardo
Dr. Horacio JAUNARENA	10-09-14	Mariano Moreno
Dr. Luis Alberto ROMERO	10-09-14	Nicolás Avellaneda
Dr. Marcos AGUINIS	24-08-16	Benjamín Gorostiaga
Dr. Ricardo LÓPEZ MURPHY	24-08-16	Miguel de Andrea
Dr. Norberto PADILLA	24-08-18	José Manuel de Estrada

DE JUÁREZ CELMAN A CARLOS PELLEGRINI

Por el académico DR. JORGE REINALDO VANOSSI

I.

La obra de Julián Martel titulada “La Bolsa” envuelve una narración que es descriptiva de la convulsiva crisis de 1890 y el estallido consiguiente a raíz del ostensible fracaso del gobierno del Presidente JUÁREZ CELMAN. La cuestión financiera y económica había desembocado en una pérdida de los valores y de la confiabilidad de la moneda, cuya credibilidad ya no tenía valor ya que solo se podía pensar en el “oro”

Si bien Juárez Celman había sido un gobernador de la Provincia de Córdoba, no transmitía la certeza de tratarse de un estadista ni menos que de ser un jefe político con rasgos de liderazgo. Había llegado a la Presidencia por descarte de otros candidatos a ocupar la Jefatura de Estado, ya que su predecesor Julio A. Roca prescindió de figuras de la talla de Bernardo de Irigoyen, de Dardo Rocha y de José Benjamín Gorostiaga, todos ellos figuras descollantes y experimentadas en el país.

Roca prefirió a su concuñado, probablemente por desestimar el riesgo de que “le hicieran sombra” y para facilitarse el regreso al poder en un segundo período. Pero no previó las limitaciones de su pariente, a pesar de tratarse de ser conocido

como “el zorro” por sus habilidades políticas (no obstante, Roca obtendría nuevamente el cargo presidencial al llegar a fines de siglo).

Fue público y notorio que en la elección presidencial de 1886, los gobernadores (partidarios de Juárez Celman) no escatimaron la violencia, el fraude y hasta baleando a los adversarios que desechaba Roca: ¡fraude a la vista!

Estimulado por las perspectivas tan promisorias en cuanto al parentesco que lo auspiciaba, Juárez Celman renunció a su banda de Senador (1886) y se instaló en la Ciudad de Buenos Aires para trabajar por su candidatura. Pero no se imaginó el “borrico cordobés” -como despectivamente lo denominaban los porteños que lo limitaban a la condición de un “asno”- que los intereses crematísticos y monetarios le jugarían una penosa etapa de vicisitudes en torno a las operaciones a la Bolsa, las cotizaciones de las cédulas hipotecarias, las acciones del Banco Nacional, y los imprevisibles malabarismos del valor de la “moneda” en relación con el “oro”, con los efectos simultáneos del juego y del lujo por doquier. Las especulaciones aparecieron -y rugieron- “a la orden del día”.

No tardaron en aparecer las secuelas de ese “viva la pepa” que se exteriorizaba en el lujo y la frivolidad “tirando manteca al techo” (como si estuvieran de gran fiesta en París); aumentando la ficción con préstamos y empréstitos provenientes del exterior, al propio tiempo que se empeoraba nuestro crónico default de la balanza comercial. La moneda se derrumbaba, con una desvalorización que evidenció pronto el salto de ciento treinta pesos equivalentes a cien pesos oro, al extremo de doscientos sesenta pesos moneda nacional para alcanzar al oro. Todo se agravó con los “Bancos Garantidos” que multiplicaron las deudas con créditos insolventes.

II.

A esa altura del despilfarro, con una descomposición moral y económica, las culpas fueron recayendo en una caída de “culpabilidad” endosada a la gestión económica, financiera y Política del Presidente de la Nación. De allí, al deterioro gubernamental, faltaría poco. Hasta los jóvenes perdieron el sentido de la difícil realidad y fue proverbial que el gran Francisco Barroetaveña se expresara dolorosamente en “La Nación” exclamando: “¡Tu quoques juventus! (¡Tu también juventud!) en tropel al éxito” Era la pérdida de los ideales (sic).

Pero la reacción comenzó a producirse. Surgió primero la “Unión Cívica de la Juventud” y con la caída del oro (el Dios de la época) hizo crecer a los opositores del gobierno que fracasaba. La gente se asustó y ante la bancarrota bancaria se apresuraban al retiro de sus fondos de los bancos para guardarlos en sus domicilios. Y ya en abril de 1890, la multitud esclarecida se reunió en “El Frontón” para testimoniar su lejanía con la impericia presidencial. Era el derrumbe del tan consagrado “unicato” en decadencia, que censuraba “La Prensa”, quejosamente: “que el pueblo todo tiene que esperarlo de lo que quiera y piense el Presidente de la República”. Por su parte, Bartolomé Mitre reclamaba con principismo y valor moral que se recuperaran las vías constitucionales “para armonizar el hecho con el derecho y fundar el gobierno de todos y para todos”.

Fueron momentos en que LEANDRO N. ALEM advertía con énfasis que “no hay, no puede haber buenas finanzas, donde no hay una buena política”; y que ARISTÓBULO DEL VALLE denominaba -desde su condición senatorial- una denuncia tan lapidaria como la de afirmar “que estaba el comercio en bancarrota; los títulos de crédito sin colocación; los propietarios de tierras con su fortuna reducida a la mitad; los agricultores obligados a vender sus granos al precio que los imponían unos cuantos explotadores; y millones de familias honradas y laboriosas sin medios de atender a las necesidades de la vida”.

Los parches del “unicato” no servían para salvar la situación, con un Presidente que pasaba a servir de “chivo expiatorio” ante la catástrofe que se avecinaba.

La situación se agravaba y ni el relevo del Ministro de Hacienda (Francisco Uriburu) sirvió al respecto, pues hasta el crédito londinense no se concretó y el “oro” siguió subiendo, quedando el peso argentino como “un simple papel que sigue en el aire de los remolinos de la tormenta que se avecina”

III.

Y llegó la REVOLUCIÓN. No triunfó. Y todos los congresistas se quedaron callados, en silencio. Pero hubo un senador que tuvo el coraje de decir la verdad: “la revolución está vencida pero el gobierno está muerto” (palabras de Manuel Demetrio PIZARRO) O sea, con expresiones más contemporáneas (de hoy) que el “círculo rojo” había equivocado al Presidente Juárez Celman y éste tuvo que renunciar al cargo, aunque el Congreso no alteró su composición y continuidad constitucional. Ninguno fue a saludar al Presidente saliente... Pero la herencia del desastre subsistía. El Canciller reconoció que no se disponía de ninguna garantía (sic), siendo preferible quedar insolvente antes que ser fraudulento, solo se disponía de treinta mil “pesos” (moneda nacional) ante deudas y compromisos externos por quinientos mil libras esterlinas!

Entraron en liquidación varios Bancos. Mientras tanto el oro alcanzó (noviembre de 1890) el record de trescientos cincuenta pesos y en mayo de 1891 a más de cuatrocientos!

IV.

Felizmente el país contaba con un “piloto de tormenta” CARLOS PELLEGRINI, que tomó las riendas en su condición de Vicepresidente que cubrió la vacante presidencial, con talento y capacidad de estadista. La ausencia definitiva de Juárez Celman,

despertó esperanzas y alegrías. ¡Era un fracasado! Pasó al olvido y falleció en 1909, en la Provincia de Buenos Aires, (con un decreto de honores del Presidente José Figueroa Alcorta, su comprovinciano cordobés).

Fue valioso el testimonio recogido por José María Miró - cuyo nombre literario resultó ser “JULIÁN MARTEL” (1864-1896)- que iba trasladando sus datos e impresiones en las figuras de “La Nación” entre el 24 de Agosto y el 4 de Octubre de 1891, dejando sentado los sucesos acontecidos a partir de 1888, tomando en cuenta la fabulosa especulación bursátil desatada a lo largo de la década del ochenta, en particular los desbordes a que condujeron en la época Juarista, las ansias de “riqueza fácil” y el desemboque cívico-militar del final de la década. En pocos años el gobierno de Pellegrini re-encauzó la economía y las finanzas argentinas y es de lamentar que su prematuro fallecimiento en 1906 –junto a su alejamiento del “roquismo”- truncara una vuelta al gobierno, dada su experiencia política y la fecundidad de su pensamiento.

Hoy estamos finalizando la segunda década del siglo XXI, con altibajos que hasta muestran la reiteración de errores del pasado, pero que con estadistas acaso pudieran ser superados. Pero no tenemos a PELLEGRINI. ¿Dónde están los estadistas? Tan solo se visualizan las “grietas”. En las góndolas de los productos necesarios nos encontramos con hiatos, fisuras, hendiduras y carencias en solución de continuidad, con interrupciones y separaciones espaciales o acaso temporales, pero reiterativas.

Como “el interés es la medida de todas las acciones” (según Ihering, en “La lucha por el Derecho”); catalogamos los prototipos disponibles y a la vista, en la querencia por la política y su inclinación o tendencia a volver, acudiendo al preciado sitio; a saber:

Estadistas: si se trata de quienes poseen gran saber y experiencia en los asuntos del Estado, pero las góndolas de ese producto (sic) están casi vacías.

- 1) Especialistas: la visión suele ser monotemática, pues se limita a un área determinada, cultivando y practicando esa

rama (es el árbol que no deja ver el bosque...) De todos modos, importamos indocumentados, clandestinos, y exportamos la materia gris de la mejor calidad.

- 2) Todólogos: son personajes abarcativos y generalistas, que creen saber y dominar múltiples especialidades, con pretensiones de injerencia en la vida política y sus quehaceres ocupacionales o circunstanciales.
- 3) Políticos: quienes intervienen en los asuntos públicos con vocación y con opinión, referentes al gobierno del Estado, con orientaciones y directrices que sigan su actuación en ámbitos determinados y/o partidarios.
- 4) Politicastos: inhábiles, rastrosos y malintencionados, que actúan con fines y medios turbios (DRAE).
- 5) Charlatanes: sobrantes del parloteo, que hablan mucho y sin sustancia, por lo general embaucadores o hábitos del pasatiempo de Cafetín o bolicheo inconducente, por mero afán de divagar o pedorrear.
- 6) Especuladores-Lucradores-Ladrones.

V.

Tenemos la certeza e impresión que JUÁREZ CELMAN -con pergaminos cordobeses- sin embargo no era el candidato más idóneo para ejercer la Presidencia Nacional. No alcanzaba con la Gobernación Provincial y la Senaduría de 1883. Roca se manejó prescindiendo de grandes figuras, muy deseadas y que “no le hicieran sombra” ni lo privaran de un eventual reeleccionismo. Y así fue (y así “le fue”). PELLEGRINI quedaría al frente del Senado, pero JUAREZ reforzó “ya mismo” la constitucionalización del “UNICATO”, con todo el poder a su cargo. Tan apremiados estaban que ya especulaban (a seis años por delante) que RAMÓN J. CARCANO ocupara la sucesión, lo que no se pudo consumir y (hasta colaboró con el Presidente PERÓN...).

La tarea de PELLEGRINI fue titánica: tenía que afrontar en medio de las circunstancias, la gigantesca deuda pre-existente, cuya gravedad era determinante, al menos que diez y seis millones avalaran la determinación de aceptar la Presidencia. Y lo logró, abriendo paso a la creación de un auténtico “Banco de la Nación” que valiera para la promoción industrial; creando la “Escuela Superior de Comercio” (1891); la recuperación de las Obras Sanitarias; el pago de la deuda pública interna y externa y la obtención de una moratoria por tres años; la ulterior aceptación de la Presidencia del Banco Hipotecario; etc. Sus miras estaban siempre en la promoción del trabajo apuntando al desarrollo de la industria nacional, considerado como un deber de toda la Nación. Puede decirse, sin eufemismos, que alentaba una orientación “proteccionista” al propio tiempo que procuraba la corrección de los defectos electorales, pues creía firmemente que “donde no hay elección popular no hay verdaderamente gobierno legal y constitucional”.

Esas diferencias lo llevaron progresivamente al distanciamiento con el estilo y los mecanismos políticos de JULIO A. ROCA y de las deformaciones del Partido Autonomista Nacional, enquistado en la práctica del “UNICATO” (presidencia, partido y provincias bajo una misma conducción...) Su “principismo” estaba en pie hasta el extremo de desconfiar en las vísperas electorales de los denominados “Acuerdos” minoritarios y confusos; su preferencia por Roque Sáenz Peña en lugar de Luis Sáenz Peña (para “arreglar” la sucesión después de la crisis mediante los arreglos Mitre-Roca); no pudiendo evitar el retorno de Roca con Quirno Costa en la Vicepresidencia.

Pero sus grandes destellos tuvieron por escenario en sus desempeños legislativos, como el de 1895 en el Senado, representando a la Provincia de Buenos Aires; en 1899 nuevamente en el Senado. La ruptura con Roca, se fue acentuando; al punto de oponerse a la elección de Quintana en la denominada “Convención de Notables” (1903); resultando derrotado en la elección para Senador (reelección) por la Capital Federal en 1904. Pero triunfa en vísperas del ocaso de su extraordinaria vida, cuando en 1906 es elegido en la Capital Federal, por la “Coalición Popular” en

coincidencia con el ánimo de JOSÉ FIGUEROA ALCORTA en su lucha contra el “roquismo”.

Por último, cabe destacar la diferencia de actitudes y comportamientos, exhibida en 1890 cuando el “fracasado” Presidente JUAREZ CELMAN hizo saber que sólo renunciaría al poder siempre que adoptaran igual actitud PELLEGRINI (el Vicepresidente) y ROCA (al frente del Senado); y al enterarse PELLEGRINI se dirigió a la Prensa, manifestando “que el doctor JUÁREZ CELMAN cumpla con su deber como lo entienda, que yo ya sabré llenar el mío sin necesidad de interpelación de nadie. Debo ocupar por ministerio de la ley, una Presidencia que me llega sin haberla solicitado (llevado ese deber, yo sabré cumplir enseguida con el que me señala la opinión del país y de mi partido” (sic).

VI.

Se suele aludir al “alegorismo” como a la plasmación en el discurso de un sentido recto y otro figurado; o sea, a la ficción en virtud de la cual un relato o una imagen representan o significan otra cosa diferente. La historia argentina registra varias experiencias alegóricas, de las cuales muchas han sembrado confusiones y hasta engaños dolosos que tergiversan la comprensión de los sucesos y acontecimientos que merecen una interpretación veraz al respecto de los hechos. Me pregunto si no estamos hoy sumidos en un carnaval de alegorías, porque necesitamos descubrir la verdad y a tiempo para saber el camino correcto. Recuperar lo perdido fue el derrotero o camino y rumbo medio tomado para llegar al fin propuesto. PELLEGRINI sabía que todo era difícil, pero asumió la responsabilidad como piloto por la línea señalada en la carta de marea. ¿El problema nuestro es como encontrar una salida así? No tengo respuesta para el presente, en que la mediocridad sigue predominando.